

HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA

Universidad del Museo Social Argentino

Buenos Aires – Argentina

hsanchezdeloria@gmail.com

Notas sobre la historia de la Sociedad Tomista Argentina

1. Introducción

El padre Ignacio Andereggen, actual presidente de la Sociedad Tomista Argentina, ha tenido la magnífica idea de invitarnos, en el marco de esta fructífera LXVII Semana, a volver la mirada hacia la historia de nuestra institución, y por lo tanto al contexto histórico, político y cultural que la vio nacer.

Dos instituciones están íntimamente vinculadas a su nacimiento, del que en 2024 se cumplen 76 años: los Cursos de Cultura Católica y la Universidad Católica Argentina, En ellas la figura de Santo Tomás ocupa el centro de la escena.

En 1905, y en consonancia con lo que habían pedido los militantes católicos del siglo anterior, la Conferencia Episcopal Argentina, sacudida por las consecuencias de la ley de educación laica 1420 sancionada en 1884, aprobó una resolución en la que bregaba por la necesidad de fundar una universidad, como en otras partes del mundo, en la que la enseñanza cristiana fuese la columna vertebral de los estudios.

Existía en ese momento el monopolio educativo, fruto del diseño liberal del Estado que se pretendía consolidar. Era uno de los arietes para combatir la tradición hispano-criolla, signada por un cristianismo comunitario.

2. Los Cursos de Cultura Católica

Los Cursos de Cultura Católica inaugurados en 1922, el mismo año en que la primera universidad católica fundada doce años antes cerraba sus puertas al no lograr el reconocimiento oficial, representaron una floración del pensamiento y arte cristiano, tras el eclipse sufrido con la desaparición de las figuras del siglo XIX.

Aquella antigua institución inició sus sesiones el 21 de agosto de 1922. Sus primeros miembros fueron Atilio Dell'Oro Maini, Tomás D. Casares, Rafael Ayerza, Juan Antonio Bourdieu, Faustino J. Legón, Samuel W. Medrano, Eduardo Saubidet Bilbao, Uriel O'Farrell y Octavio M. Pico Estrada. Pronto se incorporaron José Pagés, Carlos Indalecio Gómez y César E. Pico.

La primera sede estaba ubicada en la calle Adolfo Alsina 553, frente a la Iglesia de San Ignacio en donde funcionaba la *Liga Social Argentina*, y se encontraba la biblioteca de su inspirador, Emilio Lamarca.

Las clases eran gratuitas, tres materias fueron las iniciales: Filosofía, Historia de la Iglesia y Sagradas Escrituras, impartidas por los padres José Ubach S.J., Serafín Protin y Vicente Sauras S.J.

Más tarde se irían sumando Teología Dogmática y Moral, Teología Fundamental, Liturgia, Latín, Derecho Canónico y Doctrina Social de la Iglesia.

Sucesivas camadas de profesores le darían una impronta especial, entre ellos Zacarías de Vizcarra -un sacerdote español adscripto a la arquidiócesis de Buenos

Aires-impulsor de la noción de hispanidad¹, los sacerdotes Bruno de Ávila, Manuel Moledo, Ernesto Pérez Acosta, Octavio Derisi, y más tarde Juan Sepich, Julio Meinvielle y Leonardo Castellani.

Los Cursos, tal como se los conocía, eran, como decíamos, un reflejo, un eco del renacer cultural católico que se daba entre nosotros, acompañando un proceso mundial, especialmente desplegado en la Europa laica, en el contexto de la crisis de las democracias liberales, en donde sobresalían nombres tales como Etienne Gilson, Jacques Maritain, Guilbert Chesterton, Hillaire Belloc, Charles Peguy, León Blioy, Paul Claudel, Christopher Dawson, Réginald Garrigou-Lagrange, entre tantos otros.

Los Cursos albergaron no sólo a los más importantes profesores argentinos, sino también destacados extranjeros, muchos de los aludidos anteriormente, que vinieron especialmente a dar conferencias en su seno. También participaron figuras eclesiásticas señeras como Don Orione, hoy San Luis Orione, quien les brindó varios retiros espirituales.

De allí surgieron publicaciones de renombre como *La Hoja Informativa*, que especialmente daba cuenta de los acontecimientos diarios de la institución y publicaciones de mayor calado histórico y filosófico como *Criterio*, *Sol y Luna*, *Ortodoxia*, *Número*.

En 1927 a instancias de su gran inspirador César Pico, se constituyó el Convivio. Se trataba de era una reunión de amigos con inclinaciones artísticas. A esas tertulias se aproximaron también muchas personas que no profesaban la fe, cautivadas por el carácter informal y la

¹ En el cual se inspiró Ramiro de Maeztu para dar título a su obra *Defensa de la hispanidad*, escrita en la Argentina.

profundidad de las reflexiones; se celebraban semanalmente por la noche, en los que se debatían libremente variados temas científicos.

Su nacimiento estuvo marcado por la crisis positivismo y del utilitarismo, filosofías que sustentaron el crecimiento económico inarmónico, no desarrollo, del país. Esas corrientes de pensamiento eran puestas en entredicho no sólo por el renacer del pensamiento clásico católico, sino incluso por corrientes neokantianas, en las que sobresalieron personajes tales como Coriolano Alberini o Alejandro Korn, entre otros².

Por esa época el padre Derisi señalaba que la pregunta por el ser que el positivismo juzgaba pre-científica, acuciaba más que nunca la mente humana, debido precisamente al enorme desarrollo de las ciencias naturales y la tecnología, que no daban respuesta a los interrogantes esenciales del ser humano, cifrados todos ellos en el problema del ser y de sus exigencias valorativas práctico-morales

Si bien en el horizonte de esa reacción al materialismo filosófico aparecía la figura de Martin Heidegger y su radical interrogación por el *dasein*, Derisi mostraba como siete siglos antes había existido un gran teólogo y filósofo cristiano, Santo Tomás de Aquino, quien penetró con singular hondura en estos problemas, lo analizó con rigurosa precisión y alcanzó con maestría una respuesta cabal que daba solución orgánica a problemas de la filosofía, aun aquellos no planteados por el mismo autor.

² Nos ocupamos del tema en HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA, *Notas sobre la filosofía en la época de Marcelo T. de Alvear 1923-1928*, Buenos Aires: 2011.

El replanteo de la filosofía de la existencia y su crítica a la metafísica sirvió para redescubrir y poner de manifiesto todo el inagotable valor de la ontología de Santo Tomás, oculto o no suficientemente valorado durante mucho tiempo.

XXX

En 1936, a instancias de Tomás D. Casares y Octavio Derisi se fundó, en el seno de los *Cursos*, la *Escuela de Filosofía, Santo Tomás de Aquino*, primer esbozo de la Sociedad Tomista.

Entre los docentes de aquella escuela, destacaban, entre otros, Juan Sepich y Marcolino Páez y entre los primeros alumnos estaban quienes serían importantes actores en la vida pública de aquellos años: Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche, Benito Raffo Magnasco, Máximo Etchecopar, Abelardo Rossi, Juan Casaubón, José M. de Estrada, Francisco Trusso, y el entonces hermano marista Septimio Walsh, entre otros.

Derisi, fundador de la Universidad Católica Argentina años después, señalaba que de ese grupo salieron los profesores más salientes de la alta casa de estudio³.

En 2001 el recordado padre Gustavo Eloy Ponferrada, quien fuera presidente de la Sociedad Tomista por tantos años, destacaba el espíritu emprendedor y

³ LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ, CLARA RUVITUSO “Octavio Derisi: trayectoria y pensamiento del fundador de la universidad Católica Argentina”, Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata, 2012, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2213/ev.2213.pdf, p. 3

organizativo del padre Derisi, quien supo concretar el entusiasmo que mostraba el padre Menvielle por la creación de una sociedad dedicada al estudio y difusión del pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

Aquella *Escuela* que evocaba el nombre del santo doctor, primer antecedente de la Sociedad como decíamos fue también el germen de la futura Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina.

En 1948 se fundaron la Escuela de Economía, guiada por el prestigioso economista Francisco Valsecchi y el Instituto de Ciencias que tuvo como primer director a Eduardo Braun Menéndez.

Paralelamente se fundaron la Escuela de Artes y diversas instituciones de profesionales católicos: abogados, médicos, ingenieros, a las que luego se agregarían otras ramas del saber, que alcanzaron significativa importancia en el ambiente cultural de la época.

3. Revolución militar de 1943. Primer gobierno de Perón

Tras la revolución militar de 1943 y en los primeros años del gobierno de Juan Domingo Perón iniciado en febrero de 1946, la intelectualidad católica volvió al escenario público. Nuevas publicaciones periódicos y distintas manifestaciones culturales impulsadas oficialmente, marcaron el rumbo.

Ejemplo de ello fue el Primer Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, uno de cuyos vocales fue el doctor Guido Soaje Ramos, miembros caracterizado de la *Sociedad Tomista*, la ratificación a través de la ley 12.798 sancionada y promulgada en 1947, del decreto del gobierno militar de fines de 1943 que

dispuso el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias, secundarias y especiales de gestión estatal, que derogaba la ley de la *desgracia nacional*, como decía Nicolás Avellaneda, de 1884.

Muchos profesores católicos accedieron a cátedra universitaria, a cuyo cargo se accedía por disposición oficial en ese entonces, entre ellos el entonces padre Octavio Derisi, quien en 1958 fundaría la Universidad Católica Argentina.

En diciembre de 1998 el padre Gustavo Eloy Ponferrada, destacaba que, en 1950, en la clausura de un congreso internacional celebrado en Roma en la Academia Pontificia Santo Tomás de Aquino, tras las palabras de Pio XII, el entonces Secretario de Estado monseñor Gian Battista Montini (futuro Pablo VI) le comentó amablemente a Derisi y a él, que la Argentina estaba en deuda con la Santa Sede, pues no se había fundado una universidad católica en Buenos Aires.

El padre Derisi se comprometió, entonces, en empeñarse para el logro de ese pedido. A fin de ponerlo en práctica, el futuro papa lo derivó al Pro Secretario de Estado para Asuntos Extraordinarios, monseñor Doménico Tardini.

En el primer momento Derisi no obtuvo el pleno apoyo del cardenal Copello, arzobispo entonces de Buenos Aires, quien consideraba más urgente la creación de nuevas parroquias, con sus respectivos templos en la ciudad capital. No obstante, designó al sacerdote Luis María Etcheverry Boneo para ayudar a Derisi en sus gestiones.

Cuando el cardenal Caggiano ocupó la sede primada, monseñor Derisi obtuvo del Episcopado el decreto de fundación de la Universidad Católica Argentina.

El 7 de mayo de 1958 tuvo lugar esa declaración y la promulgación de sus estatutos experimentales. Desde

entonces el padre Derisi dedicó su vida y su talento a tal empresa, ejerciendo la rectoría hasta 1980⁴.

Desde fines de los cuarenta, Derisi tuvo una particular actuación en la Universidad Nacional de La Plata. Fue allí director del Instituto de Filosofía, de la Revista de Filosofía y profesor titular de Gnoseología y Metafísica.

Y en julio de 1946 en la ciudad de las diagonales vio la luz la revista *Sapientia, Revista Tomista de Filosofía*, a cargo de Derisi y Guillermo Blanco como secretario de redacción, a posteriori órgano de la Sociedad Tomista y de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina.

En el primer ejemplar Derisi subrayaba que «la grandeza humana de la sabiduría, no menguada, sino enaltecida en su subordinación orgánica y vital a la Sabiduría divina de la Fe y la teología, lejos de menoscabarla la defienden y confortan desde fuera con la seguridad de su Verdad superior, demarcando así los límites de sus dominios de sabiduría natural-los dominios perennes del ser y de su inteligibilidad al alcance de nuestra inteligencia-que no han sido cercenados sino divinamente extendidos por un saber superior que deja incólume sus dominios de sabiduría humana».

De esta forma, «defendemos y demarcamos a la vez el ámbito de SAPIENTIA y le asignamos su misión rectora precisa de expresión de filosofía pura, de sabiduría estrictamente humana, pero que reconoce y acata una Sabiduría superior a ella, y que, por eso, resulta ser también de filosofía cristiana Su labor, al menos por ahora, no es teológica, sino pura y exclusivamente filosófica, de sabiduría puramente humana»

⁴ *La Nación*, 26 de diciembre de 1998.

Proseguía diciendo que «esa sabiduría humana ha encontrado su realización más plena y auténtica en la filosofía de Santo Tomás de Aquino, por eso SAPIENTIA se presenta como una revista de filosofía no sólo cristiana, sino también tomista, no en el sentido de una vulgar repetición de las fórmulas del Angélico Doctor, sino el de una profundización de sus propios principios eternos, como la verdad del ser que encierran y de su desarrollo orgánico constante en la incorporación de la verdad inagotable- porque infinita- del ser que inteligiblemente expresa, y que la nutre desde la trascendencia objetiva»⁵.

4. La fundación de la Sociedad Tomista

El martes 9 de noviembre de 1948 se constituyó la Sociedad Tomista Argentina. Tres etapas podemos distinguir en el desenvolvimiento de la institución.

Fue una de las primeras en el mundo dedicada a la investigación y la difusión de la doctrina del Aquinate, con especial referencia a problemas contemporáneos y en diálogo efectivo con las más influyentes corrientes del pensamiento, como le gustaba expresar al padre Ponferrada.

Su labor ha sido reconocida por la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) con sede en Roma, y la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino (PAST) la cual, ha incorporado a varios de sus miembros en calidad de numerarios.

Su primera Comisión Directiva estuvo presidida por Tomás Casares (1895-1976), a su vez uno de los fundadores de los *Cursos* y en ese momento presidente de la Corte

⁵ *Sapientia*, año 1, N^o 1, (tercer trimestre de 1946), pp. 11-12.

Suprema de Justicia de la Nación, a la cual había ingresado en julio de 1944 nombrado por el gobierno militar de entonces. Luego sería ratificado por acuerdo del senado el 2 de agosto de 1946.

Vicepresidente fue el padre Octavio N. Derisi (1907-2002), también ya con una importante carrera eclesial y bibliográfica, vicepresidente segundo, el profesor cordobés, Nimio de Anquín (1896-1979), fundador en 1929 en su provincia natal del Instituto Santo Tomás de Aquino, y secretario, el sacerdote Julio Meinvielle (1905-1973).

Al momento de su designación, Casares tenía una larga trayectoria judicial y académica⁶.

A los 17 años en 1914 con un grupo de amigos fundó en el Ateneo Hispanoamericano (futuro Museo Social Argentino) una sección de estudiantes que editó la revista *Ideas*.

En 1917 participó activamente en la conformación del Colegio Novecentista cuyos primeros miembros fueron entre otros José Gabriel (López Buisán), Adolfo Korn Villafañe (el hijo de Alejandro Korn y su amigo de toda la vida), Héctor Ripa Alberdi, Ventura Passolano, Benjamín Taborga, bajo el liderazgo de Coriolano Alberini y Alejandro Korn.

Fue profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza. Dictó Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la

⁶ Había sido nombrado miembro de la Corte Suprema de Justicia en 1944, a instancias del entonces ministro de Justicia e Instrucción Rómulo Etcheverry Boneo, padre del sacerdote Luis María Etcheverry Boneo. Según me relató Luis María Casares, hijo de Tomás, él recordaba el mediodía en que llegó a su casa de la calle Melo el ministro con la novedad. Rómulo Etcheverry Boneo (1884-1947), tenía también una larga carrera judicial, militante católico, era cultor de la filosofía político-jurídica de Santo Tomás de Aquino.

Universidad de Buenos Aires y Ética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata e Historia de la filosofía antigua y medieval, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue nombrado Interventor en la Universidad de Buenos Aires por un corto período de tiempo, desde noviembre de 1943 hasta marzo de 1944.

Amén de su labor pastoral, el padre Meinvielle ya en ese entonces había escrito diez libros, entre ellos, *Concepción católica de la política* (1932), *Concepción católica de la economía* (1936), *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana* (1943) y *De Lamennais a Maritain* (1945).

La pro-secretaría la ejerció el jurista entrerriano Abelardo Rossi (1920-2009), primer vocal el dominico. Marcolino Páez (1898-1969), profesor como vimos en los Cursos de Cultura Católica. Y vocal segundo Benito Ramón Raffo Magnasco, un destacado jurista profesor de filosofía antigua y medieval⁷.

Desde sus inicios La Sociedad Tomista Argentina adhirió a la Union Mondiale des Sociétés Catholiques de Philosophie, fundada en Amsterdam en ese mismo año.

El 16 de diciembre de 1948 nombró delegados a la asamblea general que se realizaría en Friburgo a partir del 17 de diciembre de aquel año, a los padres Mario Pinto y Jorge Mejía.

xxx

2) Con el impulso de los profesores Guido Soaje Ramos, Carlos Sacheri y Juan Alfredo Casaubón, comenzó

⁷ *Sapientia*, año 4, N^o.14, (1949).

en 1974 una segunda etapa. Se trató de un auténtico relanzamiento de la entidad.

Tras un largo interregno, el 19 de agosto de 1974 se decidió establecer relaciones con organismos científicos nacionales e internacionales de carácter público o privado y patrocinar empresas culturales, sociales y benéficas que favorecieran el cumplimiento del objeto principal de la asociación.

Se llamó también a colaborar con la Sociedad a todos los cultores de la filosofía y la teología de Santo Tomás tanto argentinos, como extranjeros, se comenzaron a realizar con regularidad las semanas tomistas en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica, y se propuso constituir la como persona jurídica.

Se conformó una nueva comisión directiva cuya presidencia quedó a cargo del padre Gustavo Eloy Ponferrada (1922-2019), quien la ejerció por varios años. Lo acompañaron en esa comisión destacados filósofos argentinos, Juan Alfredo Casaubón (1919-2010), gran cultor de la filosofía del derecho⁸, Carlos Alberto Sacheri, (1933-1974), asesinado dos meses después, Guido Soaje Ramos (1918-2005), eximio filósofo, doctor en Derecho, uno de los artífices junto al padre Julio Menvielle y Carlos Sacheri del Instituto de Filosofía Práctica, del cual fue director, y el padre Domingo Renaudière de Paulis (1924-2004), capellán castrense argentino en la guerra contra Gran Bretaña por las Islas Malvinas.

Con aquella comisión comenzaron a trabajar dos mujeres que le dieron un sello característico a la Sociedad,

⁸ HÉCTOR HERNÁNDEZ, «Homenaje a Juan Alfredo Casaubon 18-5-1919-11-6-2010», *El Derecho*, Suplemento de Filosofía del Derecho, año XLIX, (2011).

y luego la presidirían, sucediendo al padre Ponferrada, María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi, y Maja Luckas de Stier, las queridas Marycel y Maja.

Todos ellos impulsaron el relanzamiento de las Semanas Tomistas, dado que la última edición, como recordaba Marycel en 2010, databa de 1961⁹.

Las sucesivas *Semanas Tomistas* desarrolladas en esta etapa contaron con la participación de importantes autores argentinos y extranjeros. Entre los primeros, amén de los miembros de las sucesivas comisiones directivas, Félix Lamas, Héctor Hernández, Abelardo Pithod, Roberto Brie, Carlos I. Massini Correas, las profesoras Zelmira Zeligmann y María Fernanda Balmaceda Cinquina, los sacerdotes Domingo Basso, Francisco Leocata, Pablo Carlos Sicouly, los obispos Héctor Aguer, Pedro Daniel Martínez, entre otros. En cuanto a los segundos destacan el sacerdote holandés Leo Elders, el padre Juan José Sanguinetti, argentino, residente en Italia, Juan Antonio y José Luis Widow, Juan Carlos Ossandón Valdes de Chile.

xxx

3) Una tercera etapa comienza con el reconocimiento legal de la institución. En efecto, el 13 de febrero de 1995 la Sociedad Tomista es inscrita en la Inspección General de Personas Jurídicas, como una asociación civil.

⁹ PATRICIA ALEJANDRA ORBE, Sociabilidad tradicionalista en la Argentina. La ofensiva tomista en la trama académica en la década del setenta *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Universidad Nacional de Córdoba, Año 7, N° 9 (2016): p. 106, <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>.

Se cumplía así el anhelo de aquella comisión directiva de 1974. Firmaron el acta constitutiva de la nueva asociación en septiembre del año anterior, monseñor Derisi, el canónigo Gustavo Eloy Ponferrada Juan Alfredo Casaubón, María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi, María Liliana Luckac de Stier, los presbíteros Eduardo María Taussig e Ignacio Andereggen, Mario Enrique Sacchi y Néstor Felipe Fredes.

Se ratificaron los objetivos de promover, realizar y difundir estudios e investigaciones sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y autores inspirados por él, y establecer vinculaciones con instituciones públicas o privadas a fin de favorecer el cumplimiento de sus objetivos.

Se continuaron regularmente las semanas tomistas (una por año), con participación cada vez más creciente de importantes autores argentinos y extranjeros. Se decidió que la institución sería dirigida por una comisión directiva, compuesta por seis miembros, un presidente, acompañado por un vicepresidente, un secretario, un tesorero y dos vocales titulares. Además, dos vocales suplentes y un órgano de fiscalización de tres miembros titulares. Todos los cargos tendrán una duración de tres años y podían ser reelegidos.

En ese año la comisión directiva quedó conformada por Gustavo Eloy Ponferrada como presidente, vicepresidente Juan Alfredo Casaubón secretaria, María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi, tesorera María Liliana Lukac de Stier, vocal primero Mario Enrique Sacchi y vocal segundo el entonces padre Eduardo María Taussig, futuro obispo de San Rafael, Mendoza.

Mario Sacchi ha destacado que Juan Alfredo Casaubón, miembro tantas veces de la comisión directiva,

fue el único integrante que participó en las tres etapas de la Sociedad Tomista.

Cultor de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, discípulo de Héctor Augusto Llambías, con quien compartió la enseñanza de Lógica en la Universidad Nacional de La Plata, autor de libros importantes, *Lecciones generales de lógica y filosofía*, *El sentido de la revolución modernas*, *Palabras, ideas, cosas* y artículos relevantes, quisiera resaltar uno, *Las relaciones entre la ciencia y la filosofía*¹⁰.

Conocedor profundo además de la Fenomenología de Husserl, al que dedicó artículos que se encuentran entre los más esclarecidos de su producción intelectual.

5. Epílogo

Monseñor Derisi decía que toda empresa que tenga como guía a Santo Tomás de Aquino debía hacer suyas las palabras del santo doctor al enunciar sus propósitos en el comienzo de la *Suma Contra Gentiles*, «aunque el oficio exceda nuestras propias fuerzas, confiamos en la divina misericordia para manifestar la verdad y eliminar el error».

¹⁰ JUAN ALFREDO CASAUBON, «Las relaciones entre la ciencia y la filosofía», *SAPIENTIA*, Vol. XXIV, (1969)